

Sé todo lo que puedas ser 2026

Quiero empezar leyendo un mensaje que Ricardo envió al grupo de WhatsApp el lunes por la noche:

'Muchas veces el mayor límite está en lo que creemos sobre nosotros mismos. No dejes que pensamientos como “no puedo” o “no soy capaz” detengan tu progreso.

Confía en lo que estás aprendiendo y sigue intentándolo. Tu mente también puede convertirse en tu mayor fortaleza. 📖✨'

Anoche estaba compartiendo con un grupo en línea que sé que no he dado el 100 %, que no le he dado lo mejor de mí a Dios cada día de mi vida. He hecho cosas de las que me arrepiento, incluso algunas de las que me da vergüenza o por las que me siento avergonzado. Me he engañado a mí mismo diciéndome: «Bah, Jesucristo no va a volver esta noche. Tengo un poco de tiempo para disfrutar de lo que el mundo tiene que ofrecer. Puedo acumular algunas cosas terrenales y seguir haciendo lo que Dios quiere que haga más adelante». No creo que sea la única persona que haya hecho eso alguna vez, así que voy a compartir algunas cosas que quizá les ayuden a evitar cometer algunos de los errores que yo he cometido.

Así que, obviamente, a todos nos gustaría vivir de forma perfecta y no cometer nunca un error. Lo siento, pero eso no va a suceder. No hasta que Cristo regrese y seamos transformados, y tengamos nuevos cuerpos y mentes perfectamente renovadas. Pero hasta que llegue ese día, lo único que podemos hacer es intentar vivir la mejor versión posible del hoy que podamos.

¿Hay alguien aquí esta noche que pueda viajar atrás en el tiempo y cambiar lo que pasó la semana pasada? ¿O ayer? ¿O incluso hace cinco minutos? Si tienes una máquina del tiempo y puedes hacerlo, por favor, ven a verme después de la reunión de esta noche. Me gustaría que me prestaras tu máquina del tiempo.

Pero cuando nos quedamos cortos, cuando no damos lo mejor de nosotros mismos, cuando actuamos en contra de la voluntad de Dios, ¿sabes qué? Dios ya lo ha previsto y nos ha dado una salida.

1 Juan 1:9

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

No dice que debemos confesar nuestros pecados unos a otros, a un sacerdote ni a nadie más que a Dios. Es tan sencillo como decir: « Ay, Dios, de verdad me equivoqué. Lo siento. No volveré a hacerlo». Ahora bien, no estoy hablando de recitar «Padres Nuestros» ni «Ave Marías». Me refiero a reconocer el error, sentir un auténtico arrepentimiento ante Dios y comprometerse de corazón a actuar de otra manera en el futuro. Cuando lees la palabra «arrepentirse» en la Biblia, eso es lo que realmente significa. No es el «¡Arrepiéntete, pecador!» que te grita el predicador en la calle. No, el arrepentimiento es un cambio de corazón. Es tomar la decisión consciente de ir en una dirección diferente.

Bien, volvamos al perdón. Fíjate en Hebreos 8

Hebreos 8:12

¹²Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

Vaya. La Palabra no solo dice que Él perdonará nuestros pecados y nos purificará de la injusticia, sino que ni siquiera se acordará de ellos. ¡¿No sería estupendo si NOSOTROS pudiéramos hacer eso?! Hay algunas cosas en mi vida que me encantaría olvidar. Pero, de alguna manera, siguen volviendo a mi memoria. Y entonces empiezo a condenarme a mí misma. Empiezo a pensar que quizá no soy digno del amor, la gracia y la misericordia de Dios. A la Iglesia, a la religión, le encanta soltar esa frase: «Soy un pecador salvado por la gracia». ¿La has oído alguna vez? ¿Es así como te ves a ti mismo? ¿Es eso lo que eres? Un pecador. Quiero decirte que Dios no te ve así. Eso no es lo que Él piensa que eres. Veamos qué dice Dios que eres en Colosenses.

Colosenses 1:21-22

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

Wow Soy santo, irreprochable e irreprochable a los ojos de Dios. Ojalá pudiera dar un paso adelante en mi camino y creerlo incondicionalmente. Voy a seguir intentándolo...

1 Juan 3:18-23

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. ¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Así pues, si nos estamos condenando a nosotros mismos por algo que quizá hayamos hecho en el pasado, aunque hayamos acudido a Dios, hayamos confesado ese pecado, hayamos cambiado de corazón y ahora sigamos un camino diferente, se dice que «Dios es más grande que nuestros corazones». Veamos un par de ejemplos más.

Romanos 8:1a

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,

El resto del primer versículo no aparece en el texto original. No hay condena. Ninguna. Jamás. Ni por tu parte, ni por parte de Dios, ni por parte de nadie más.

Salmos 103:10-12

¹⁰No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. ¹¹Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. ¹²Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Hace poco compartí este versículo. Ya sabéis, el norte y el sur se encuentran. Al final, el norte se convierte en sur. El sur, al final, se convierte en norte. Pero el este nunca se convierte en oeste y el oeste nunca se convierte en este. ¡Eso está muy lejos! Ahí está nuestro pecado. Se ha ido.

De acuerdo, entonces hemos sido purificados de toda injusticia. Él ya no se acordará más de nuestros pecados ni de nuestras iniquidades. Dios es más grande que nuestros corazones si nos estamos condenando a nosotros mismos. No hay NINGUNA condenación. Ninguna. Jamás. Tan lejos como está el este del oeste. Eso sí que es liberación. Eso es libertad de la esclavitud. Eso nos permite estar en la presencia misma de Dios Todopoderoso sin ningún sentimiento de culpa o de falta.

Así que, ya que lo único que tenemos que hacer es confesar nuestros pecados y Dios nos perdonará, vamos a pecar un poco, ¿no?

Romanos 6:1-4

¹¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ²En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Ah. ok, pues quizá pecar y luego pedir perdón solo porque podemos no sea la mejor idea.

Gálatas 5:13-14

¹³Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. ¹⁴Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sí, el perdón está al alcance de todos. Pero no deberíamos utilizar eso como motivo, como excusa para pecar. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID me aburría. Empecé a beber y a fumar un poco de marihuana. Oye, no le hacía daño a nadie. Solo era un pequeño pecado. En la mayoría de los demás aspectos de mi vida llevaba una vida piadosa. Dios sabía que yo seguía queriéndolo. Pero entonces fui realmente sincero conmigo mismo. Me pregunté: «¿Esto bendice a Dios? ¿Le demuestra a Dios cuánto lo quiero y cuánto valoro el tiempo que paso con Él?». Creo que ya sabes las respuestas a esas preguntas. Y luego están esos recuerdos molestos, malditos, con los que tendré que lidiar en el futuro.

1 Corintios 10:23-24

²³Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. ²⁴Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

Pablo se dio cuenta de que tenía libertad para hacer lo que quisiera. Pero también se dio cuenta de que hacer lo que quisiera no era necesariamente lo que DEBÍA hacer.

Al principio mencioné que a veces perdía de vista el objetivo, me convencía a mí mismo de que Jesucristo aún no iba a volver y de que podía relajarme y disfrutar de los placeres del pecado durante un tiempo. Veamos Hebreos 11:

Hebreos 11:24-26

²⁴Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, ²⁵escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, ²⁶teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Moisés se negó a disfrutar de todos los placeres y beneficios que le habría traído ser nieto del faraón. Porque vio algo más grande.

Filipenses 3:4-14

⁴Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. ⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Entiendo este pasaje. Había alcanzado el reconocimiento mundano. Me había convertido en alguien importante, a los ojos del mundo. Tenía influencia. Acumulé propiedades, posesiones y comodidades. Pero, ¿qué estaba logrando realmente para Dios? ¿Qué recompensas estaba acumulando para toda la eternidad? Así que reflexioné sobre lo que dijo Pablo: «... una sola cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para alcanzar el premio...», y cambié el rumbo que llevaba.

Una vez oí a un hombre muy sabio preguntar: «Si supieras que Cristo va a volver esta noche, o mañana, ¿qué harías de forma diferente?». Bueno, no sabes si no va a volver. Podría ser en cualquier momento. Antes de que terminemos esta reunión. Así que quiero concluir con Efesios 5:

Efesios 5:15-16

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, ¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Este mundo nos necesita. Necesita que seamos lo mejor que podamos ser. En Estados Unidos, el lema del Ejército es: «Sé todo lo que puedas ser». No está mal. Pero, en un contexto espiritual: busca la sabiduría y el entendimiento. Busca oportunidades para actuar con amor y proclamar la palabra de Dios. Evita aquellas cosas que te dejen recuerdos negativos y te hagan caer. Mírate tal y como Dios te ve. ¡Y disfruta mucho haciéndolo! Eres lo mejor de Dios.